

¿Podrán los robots dominar el fútbol mundial?

Nicolás Guglielmetti¹

(proporcionado por Editorial UOIEA!)

¹ @antesqueeltiempoarrasecontodo

Nació en 1981 en Bahía Blanca. En poesía, publicó las plaquetas *Cesar Palace* (Bahía Blanca, Colectivo Semilla, 2009); *Tres dedos* (España, Niña Bonita, 2011); *La adolescencia del bostezo* (Chile, Letras de Cartón, 2012); *Bella Vista*, Bahía Blanca (Vox, 2015); *Cruza el desierto* (Bahía Blanca, Colectivo Semilla, 2017) y *Antes que el tiempo arrase con todo* (Bahía Blanca, Unidad de Sentido, 2021). Como narrador, publicó *Fisher y los refugiados* (Bahía Blanca-Buenos Aires, 17grises, 2016), *Los desquiciados* (Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, 2017) y *El que pega último* (Uruguay, El viento Editor, 2020). En 2020, *Los desquiciados* formó parte de la hotlist que organiza la Alianza Internacional de Editores Independientes y participó de la Feria del Libro de Frankfurt 2020 en Alemania.

PARTE 1

Fallo arbitral

Las crónicas dirán que la actuación de Gian Franco Corina dejó mucho que desear, que no solo omitió un claro penal del arquero alemán al Pepa Hunsain sino que lucía inconexo y desentendido del marco y de sus colaboradores en ese partido clave. Así lo mostró la transmisión oficial de la final del Mundial 2014 en la que Argentina perdió frente a Alemania y el festival de memes posterior que puso en evidencia la reacción de los incrédulos árbitros asistentes.

Lo que todos desconocen es que la FIFA implementó en ese Mundial de Brasil un androide con inteligencia artificial que reemplazó al verdadero Corina, quien a cambio de una cuantiosa suma de dinero guardó silencio en un lujoso hotel de Puerto Vallarta.

Según el programa de nanociencia Pena Máxima, articulado entre la NASA, la fundación Apple y la Federación de Naciones Unidas, la terna arbitral completa iba a estar conformada por robots dirigidos desde un búnker remoto, ubicado a unas cuadras del estadio Maracanã, pero debido a la complejidad del caso solo llegaron a terminar el prototipo de Corina, el árbitro principal.

Cuando esta información me llegó, el verdadero Corina ya se había quitado la vida. Es decir, que quien hoy comanda la Federación de Árbitros Italianos no es ni más ni menos que el androide que dirigió el fatídico partido.

El día anterior a la final a cada uno de los árbitros se les informó que debían permanecer aislados en sus respectivas habitaciones y no tener contacto con nadie. Cuando el resto de los jueces de línea y colaboradores preguntaron los motivos, se les dijo que era un protocolo de FIFA para evitar intentos de amenazas y sobornos.

Ese día, Gian Franco Corina recibió un llamado del mismísimo presidente de FIFA en su habitación. Havange le ordenó que bajara al estacionamiento y se subiera a la camioneta blindada y de vidrios polarizados que lo estaba esperando. En ese mismo instante, Gian Franco, de 38 años, que había

dedicado toda su vida al arbitraje, sintió que un hilo frío de transpiración le bajaba por la espalda como una sentencia.

En la camioneta, con una anatomía asombrosamente similar, producto de los estudios que tiempo atrás le habían realizado, además de los testeos y cuestionarios, un falso Corina lo saludó con cordialidad y descendió por la otra puerta. Atravesó el ingreso del hotel, se encaminó hasta el pie del ascensor y presionó el botón correspondiente al piso donde estaba la que ahora sería su habitación. Desde un handy, uno de los custodios dijo que la operación estaba en fase verde.

Aterrorizado y sin salir de su asombro, Gian Franco sintió que ese androide perfecto le había robado su vida. De repente, le reclinaron el asiento y le pusieron una pastilla en la palma de la mano. Apuntándole con un arma láser, un custodio le sugirió que la tragara y, cuando Corina intentó resistirse, fue terminante:

-Este láser puede freírte las córneas como si las pusieras en un microondas - dijo poniéndole el punto rojo entre las cejas.

*

Cuando Gian Franco despertó abombado, en bata, vio las aspas del ventilador girar sin modificar en absoluto el clima infernal de la habitación. "No es un calor brasileño", pensó. Al asomarse al balcón y ver los diferentes turquesas y azules en el mar, reconoció México. Había estado muchas veces en ese paraíso llamado Puerto Vallarta, en busca de la lujuria que garantiza el jetset cuando se llega a esas mansiones sobre los acantilados.

Abajo unos guardias se apostaban con metralletas recortadas. Luego, recibió un llamado al teléfono que se encontraba junto a la cama. Era Havange que le hablaba con un tono monocorde y solemne sobre asegurar el futuro de sus hijos, de la buena vida y de la mala muerte, de los avances en la ciencia y la tecnología para mejorar el mundo actual.

Si un humanoide como el falso Corina podía impartir justicia en un partido de fútbol, en la más alta escena deportiva, y pasaba desapercibido a los ojos del Mundo, entraríamos, gracias a este noble deporte, en una nueva era de la

humanidad. La era en que la Justicia estaría en manos de la inteligencia artificial.

Luego, Havange hizo un largo silencio y dijo que mañana mismo mandaría a buscar en un chárter a su familia, le darían el dinero a su esposa y remarcó que podían quedarse en esa casa el tiempo que fuera necesario. Cortó sin esperar respuesta alguna.

Gian Franco sintió miedo por su familia y recordó las frases del mandamás recalcando no decir ni una palabra a nadie. Pensaba que todo tenía que ver con el interés de Alemania por ser el país organizador del próximo Mundial, pero, sobre todo, con la pelea entre Don Héctor, el presidente de la Asociación del Fútbol Argentino y tesorero de FIFA, y Havange. Eso había formado la tormenta perfecta para que dieran curso a una monumental estafa.

Pensó y repensó durante horas recostado e inquieto en esa comfortable cama king-size horrorizado por la certeza de que, luego de la final, todos los involucrados irían desapareciendo para no dejar cabos sueltos.

*

La esposa de Corina recibió a unos hombres con trajes negros en un apartamento de Fiumicino, Italia. Cuando la mujer rompió en llanto, pusieron en sus manos un sobre de papel madera con fotos donde se veía a su esposo, interpretado por el falso Corina, aspirando cocaína del coxis de dos nudistas. En ese instante la mujer brotó en cólera por lo que pusieron en sus manos otro papel: un cheque por la suma de un millón de euros y un contrato de confidencialidad, que firmó de inmediato. Mientras lo hacía, uno de los hombres fue a la cocina con total naturalidad y preparó café, mientras el otro se aproximó por detrás y acarició los hombros de la mujer. Acto seguido, la giró tomándola del cuello con su mano enorme mientras su lengua fría y reptiloide se deslizaba por su cuello en un acto que tenía más de repulsivo que de placentero. La esposa de Corina comenzó a llorar en silencio.

*

Si bien es cierto que en el último tramo de su vida sus manejos estuvieron teñidos de cierto halo espurio, es importante reconocer que Don Héctor se hizo de abajo. ¿Acaso alguien habría apostado un centavo por un verdulero?

A él no le importó. Desde su verdulería comenzó a crecer su visión empresarial, que mejoró al ingresar al sindicato. Junto a una gran ambición y su capacidad para tejer alianzas, logró proyectarse hacia la cima del mundo. Y aquel tipo, que empezó vendiendo frutas en las esquinas, que luego reclutó indigentes para tercerizar y solidificar su sistema de venta, hizo de este modo de supervivencia una verdadera fuerza de choque.

No hay evidencias en el material gráfico ni en entrevistas que dio en la TV de quién fue el que vio las aptitudes del joven Héctor en el sindicato y luego lo postuló como candidato opositor en el club. El mismo club que luego haría suyo y conduciría con despotismo durante toda la vida, incluso estando a cargo de otros cargos superpuestos como en la Asociación del Fútbol Argentino o la Confederación Sudamericana.

A nadie le cabía alguna duda de que el Rojo era el club de Don Héctor más allá del títere que circunstancialmente ocupara la presidencia. El fútbol argentino era para Don Héctor un gran cajón de manzanas, donde él tomaba las decisiones. Como chanza siempre repetía que lo importante de un buen verdulero es detectar la manzana podrida que va a pudrirte el cajón y saber sacarla a tiempo.

Pero eso era historia vieja. Habían pasado dudosos arbitrajes en perjuicio de sus enemigos, recorte de derechos televisivos y el vacío típico que los círculos mafiosos hacen para los que no son funcionales al sistema. Todo estaba invisibilizado y Don Héctor por aquel entonces era un señor mayor en todos los sentidos de la palabra. Tanto por edad como por status.

Minutos después de la final perdida, Don Héctor descendió las escalinatas de los palcos oficiales y bajó al campo de juego a abrazar a sus jugadores rompiendo todo protocolo. Cuando Gonzalo Hunsain y Rodrigo Castillo lo abrazaron desconsolados, rompió en llanto y salió eyectado a increpar a la terna arbitral que parecía desentendida.

Desencajado, y haciendo caso omiso a las prescripciones médicas típicas de sus 80 años, Don Héctor fue maniatado entre auxiliares argentinos y personal de seguridad al momento de sufrir una descompensación que lo llevó a la muerte.

La cita mundialista se tiñó de luto.

*

El día que Margarita llamó para increpar a Havange, el brasilero ríido perverso y le dijo que una de las prácticas habituales de Don Héctor era transportar bolsos con dinero negro aprovechando los partidos amistosos de la Selección. Según le detalló la misma FIFA y la Confederación Sudamericana, poseían cajas de seguridad en paraísos fiscales con nombres falsos. Una suerte de caja chica de chantajes y corruptelas que el mismo Don Héctor había creado 40 años atrás y de las que Margarita no solo estaba al tanto, sino que su nombre figuraba en algunas empresas fantasmas. A cambio, Havange le ofreció cuidar su nombre y dejarle dos de ellas para uso exclusivo de su familia. Mientras la anciana se tragaba las lágrimas, Havange bebió un poco de Martini, se sacó la toalla que lo cubría en la reposera como un prócer griego y se zambulló desnudo en la humeante piscina climatizada de una mansión ubicada en una isla del mar Báltico que figuraba blureada en Google Maps.

*

La conexión entre el fútbol italiano y las apuestas provenientes de las familias de las diferentes mafias que habitan la península es más vieja que la humanidad. Sin embargo, los legajos de Zalla y Tecchi, los árbitros asistentes de Corina en la final, eran imaculados. No tenía lógica que ya en el cierre de sus impecables carreras se prestaran para una estafa de esta magnitud.

Los dos jueces de línea, a pesar de haberse retirado en el máximo hermetismo, perdieron la vida en curiosos accidentes automovilísticos en el sur de Italia, en pleno corazón de la mafia siciliana. Sus mujeres e hijos desaparecieron progresivamente sin dejar rastro.

Todos excepto Claudia, una de las hijas de Zalla, quien por casualidad se encontró conmigo una tarde de temporada baja frente al ventanal donde los huéspedes toman el té en el hotel Llao Llao de Bariloche.

Haber vivido durante mi infancia en la casa de mi nona hizo que aprendiera a hablar italiano de niño, y eso permitió que las primeras palabras con Claudia fueran un espacio de diálogo para soltarse y conversar plácidamente. Ambos abandonamos ese inglés forzado y torpe que habíamos adquirido después de unos meses de viajar escapando sin saber muy bien de quién o de qué.

Tomamos Earl Grey en unas tazas hermosas, compartimos cheesecake de frambuesas y nuestra conexión fue inmediata. Era una mujer con rasgos amalfitanos y, a pesar de llevar meses ocultándose, no podía abandonar su sensualidad.

La noche en que nos despedimos, esa última noche intensa de sexo, alcohol y nostalgia anticipada por el hecho de no volver a vernos, con la lengua floja por el alcohol, Claudia Zalla me lo contó todo. Confesó la farsa, el mundo desconocido para gente como yo, que no suele acceder a la información espuria de los estratos de poder. Así supe todo lo que realmente sucedió en la final de la Copa del Mundo Brasil 2014 que Argentina perdió con Alemania.

Esa madrugada dudé un millón de veces si llamar a Toro y contárselo. Tuve la ilusión de mantenerlo a salvo del destino que estaba destruyéndolo ahora. Quería decirle: "No fue tu culpa, Toro". Sentía que en esta información estaba la clave, lo que podía modificar el curso de su vida actual. Hasta que finalmente, sin darme cuenta, me quedé dormido.

Ahora estoy pensando en hacer sonar toda la melodía, tal como les niñes la escuchan. Una voz calma debe cernirse sobre la escena, y a una señal invisible las pequeñas voces de los niños bajan y se alejan, mientras la amplia corriente se precipita a través de la estrecha sala, desde el infinito hasta el infinito.

XXXIII. Solcher Szenen weiß ich viele und breitere. Je nach ausdrücklicher ich meine allseitiger Stilisierung oder vorsichtiger Andeutung derselben, findet der Chor auf der Szene selbst seinen Raum und wirkt dann auch durch seine wachsame Gegenwart, oder sein[422] Anteil beschränkt sich auf die Stimme, die, breit und unpersönlich, aus dem Brauen der gemeinsamen Stunde steigt. In jedem Fall wohnt auch in ihr, wie im antiken Chor, das weisere Wissen; nicht weil sie urteilt über das Geschehen der Handlung, sondern weil sie die Basis ist, aus der jenes leisere Lied sich auslöst und in deren Schooß es endlich schöner zurüc kfällt.

Conozco muchas y más amplias escenas como esta . Según se trate de una expresión estilizada e integral, o de una cuidadosa sugerencia, el coro encuentra por sí mismo su espacio en la escena y entonces actúa a través de su presencia atenta, o su parte se limita a la voz que, amplia e impersonal, se eleva desde la elaboración de la hora común a todes. En cualquier caso, como en el antiguo coro, es allí que se encuentra la sabiduría más profunda; no porque juzgue los acontecimientos de la acción, sino porque es la base de la que se desprende ese canto más tranquilo y en cuyo seno vuelve a caer, más hermoso, al final.

XXXIV. Die stilisierte, also unrealistische Darstellung halte ich in diesem Fall nur für einen Übergang; denn auf der Bühne wird immer diejenige Kunst am willkommensten sein, welche lebensähnlich und in diesem äußeren Sinne »wahr« ist. Aber dieses gerade ist der Weg zu einer selbst sich vertiefenden, innerlichen Wahrheit: die primitiven Elemente zu erkennen und zu verwenden. Hinter einer ernsten Erfahrung wird man die begriffenen Grundmotive freier und eigenwilliger brauchen lernen und damit auch wieder dem realistischen, dem zeitlich Wirklichen näher kommen. Es wird aber nicht dasselbe sein wie vorher.

Y son precisamente los más solitarios quienes tienen una mayor participación en lo común. He dicho antes que algunas personas escuchan más y otras menos de la amplia melodía de la vida; lo mismo sucede con su deber en relación a la gran orquesta. Quien escuche toda la melodía sería el más solitario y el más común al mismo tiempo. Porque escucharía lo que nadie oye, y sólo porque capta en su perfección lo que los demás reciben oscura e incompletamente.